

Naturaleza es transformación

Cuentos del concurso Literario Infantil-Juvenil 2014-2015



letra
natural

4^{ta} Edición Concurso



letra
natural

4^{ta}. Edición Concurso

Naturaleza es transformación

Cuentos del Concurso Literario
Infantil-Juvenil 2014-2015



TEXTOS

Alejandra Cairo Toribio
Alsy Virginia Vásquez Yepe
Carlos Gabriel Tejeda Herasme
Génesis Francheska Espinosa Lara
Isabel Cerda Cáceres
Larianna Pineda Cabrera
Laura Marie Cepeda Ortega
Manuel De Jesús Díaz De León
María Fernanda Santana Prince
María Isabel Santana Serulle
Mario Oswaldo Camilo Lizardo
Miranda Sanz Domínguez
Monserate Ayala Cabral
Tatiana Isabella Jiménez Bienen
Vera Lucía Tolari Ramírez
Victoria Stepanyan
Vida María Mariñez Brito

ILUSTRACIONES

Camile Olivero
Domingo Guzmán
Lala Del Tejo
Ivanna Candelier

ILUSTRACIÓN DE PORTADA

Ivanna Candelier

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Nodo

IMPRESIÓN

Amigo del Hogar

ISBN 978-9945-8742-7-3

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, la reproducción (electrónica, química, mecánica, óptica, de grabación o de fotocopia), distribución, comunicación pública y transformación de cualquier parte de esta publicación -incluido el diseño de la cubierta- sin la previa autorización escrita de los titulares de la propiedad intelectual y de la editorial. La infracción de estos derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

Impreso en República Dominicana, 2015.

Índice

PRIMER LUGAR: El diario de Star	5
SEGUNDO LUGAR: El desierto, la oruga y el bosque	11
TERCER LUGAR: Orión	19
Mención honorífica especial: Mariposa transparente	23
MENCIONES HONORÍFICAS	29
La gran historia de una pequeña rana	31
En búsqueda de una mascota	35
La transformación entre dos amigos	39
El maco vaca del hermoso croar	45
En defensa de las mariposas	51
La monarca perdida	55
De niña, descubrí a la rana y a la mariposa	61
Mi vida, en una aventura	67
Volar alto	71
Una misión de vida o muerte	75
Crístaly, por siempre	81
Las mariposas también viven	85
Las aventuras de María, la oruga	91

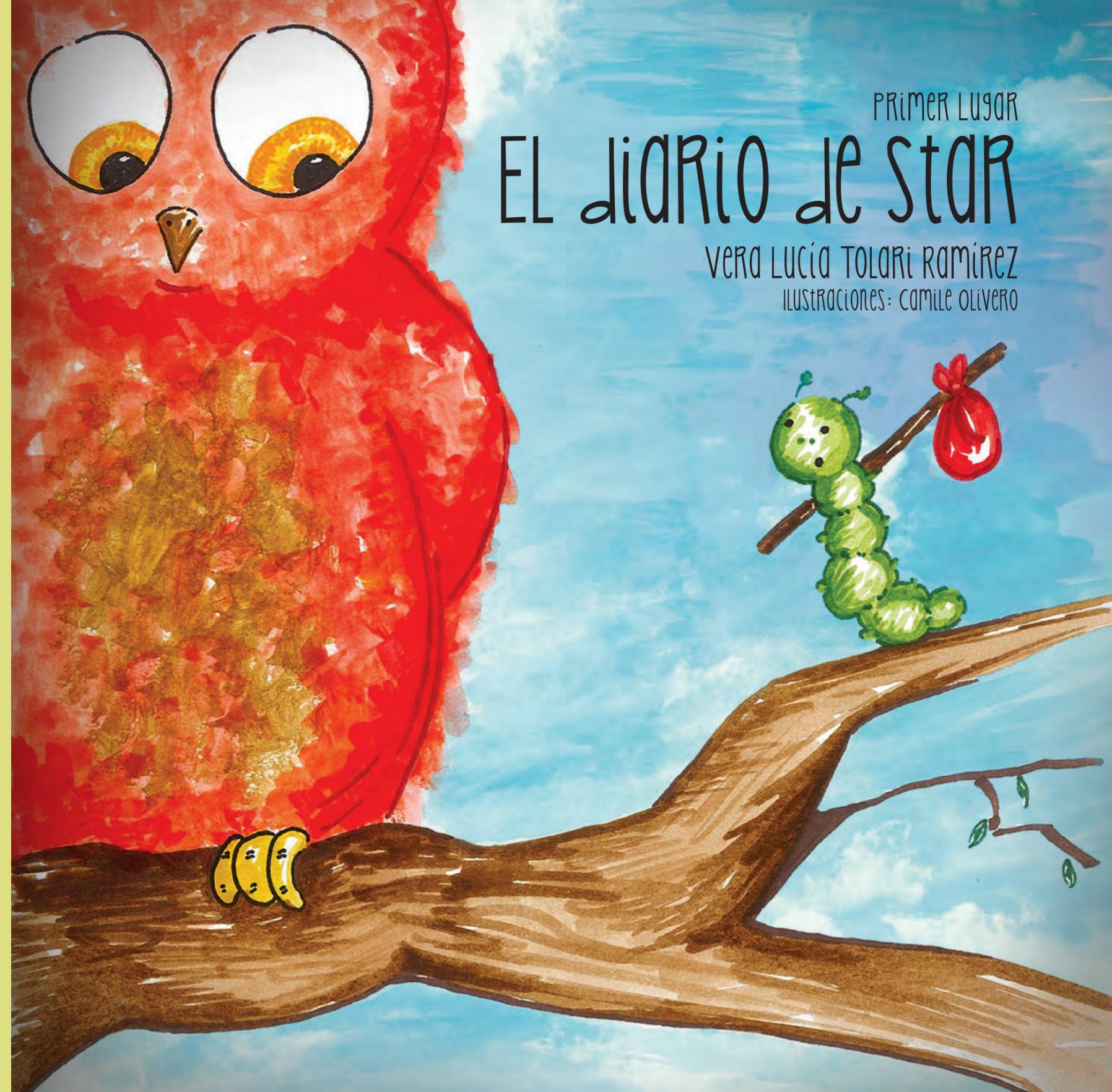


PRIMER LUGAR

EL DIARIO DE STAR

VERA LUCIA TOLARI RAMIREZ

ILUSTRACIONES: CAMILE OLIVERO



Día 1

Hola, diario:

Me llamo Star y soy una larva. ¿Eso es bueno, no? Sí, eso creo... pero no es suficiente. No sé qué debo hacer, o qué soy. Quiero saber más, lo malo es que no tengo quién me lo pueda decir. Como dije, soy una larva; si lo eres tus padres te dejan cuando naces, por eso buscaré a alguien que me diga. Vivo en un bosque, será fácil, ¿no?

Primero, aclaremos las bases:

- Debe ser una mariposa.
- Estar disponible (así es más rápido).
- Debe vivir en este bosque.
- Y lo más importante...
- Debe saber lo que hace.

Día 2

Querido diario:

Este es el segundo día de mi búsqueda. Hasta ahora, solo he conseguido que una gaviota me diga que me quite de su vista. Entonces, creo que me ha ido mal. No he perdido la esperanza, solo llevo una muy pequeña parte del bosque. ¡Sé que lo voy a lograr! ¡Puedo hacerlo!

Día 3

Diario:

Hoy no hice lo mejor que pude, pero estoy progresando. Un búho me dijo que hay un grupo de mariposas cebra en el noreste del bosque. Es un bosque grande, y yo vivo en el suroeste.

Bueno, por lo menos tengo información, y eso es bueno. Es un comienzo.

Día 4

Diario:

Estoy en mi camino hacia las mariposas cebra. El camino es más largo de lo que creí, pero sé que vale la pena. Necesito saber qué haré y qué soy. Me encontré con una lluvia desastrosa. Me dilaté un poco, pero sin importar pude seguir con mi camino.

Día 6

Hola, diario:

Qué puedo decir... ¡estoy casi terminando! Pero no todo es perfecto, algunos animales grandes quieren comerme, y francamente eso me asusta. Bien, tengo que dejar eso atrás y concentrarme en lo bueno: Me falta poco, y me aseguraré de que todo salga excelente, estoy muy cerca de saber.

Día 7

¡Hola, diario!

¡Por fin estoy en el noreste! Le pregunté a una lagartija, a unas iguanas, a unas ardillas, a unos peces y a un ratoncito bebé, hasta que una hutía me dijo que ahora estarían en la montaña. Mañana iré allá, y por fin sabré quién soy y qué haré. ¡No puedo esperar!

Día 8

Diario:

¡Estoy aquí! No han respondido mis preguntas, dijeron que quien lo hará llega mañana. Mientras tanto, necesito descanso, siento que mañana será un gran día. Espero tener la oportunidad de hacer lo que quiero, y así alcanzar mis metas. Eso deseo.

Día 9

Diario:

No sabía quién me iba a decir todo, pero cuando me levanté hoy, lo primero que hice fue ver si alguien me esperaba. Por suerte, alguien sí lo estaba haciendo. Había una mariposa cebra parada, mirándome. Luego me llamó y fui lentamente hacia ella.

Día 10

¡Diario!

Sé que soy una larva, y que me convertiré en una mariposa monarca. Sé que en un momento entraré a la pupa, y que saldré mejor. Sé que debería migrar con otras mariposas cuando yo sea una. Y por último, sé que debo disfrutar el tiempo que tenga como mariposa, y el que me queda como oruga, porque no lo tendré de nuevo.



Día 12

Diario:

No escribí ayer, porque estaba de camino a casa. Recién llegué, y decidí tomarme este tiempo para escribir un poco. No tengo prisa para nada, esperaré hasta que llegue el momento de ir a la pupa y lo haré. Hasta ahora, estoy complacida de saber lo que no sabía antes, y me siento muy bien.

Día 13

Querido diario:

No he escrito por un tiempo, pero tengo una razón justificada: ¡Estaba en la pupa! Ahora soy una bella mariposa monarca. Adoro volar, y estoy lista para migrar cuando llegue la hora. Escribiré siempre que pueda, y te contaré todo.

Día 14

Diario:

Mañana nos iremos en migración, y me estoy alistando y asegurándome de todo. Estoy lista para todo lo que se me presente, y creo que podré manejarlo.

Día 15

¡Hola, diario!

Llegamos a nuestro destino. Estoy muy feliz de manejar todo y vivir lo que antes ni siquiera sabía que era. Ya sé todo acerca de mi vida: empecé como un pequeño huevo, luego me convertí en una larva, y ahora soy una mariposa. Algún día pondré mis propios huevos y el ciclo se repetirá de nuevo. Aquí acaba mi diario, con pequeñas historias de mi vida haciendo una completa, y aprendiendo sobre mi ciclo de vida: el de ser una mariposa.

SEGUNDO LUGAR

EL DESIERTO, LA ORUGA Y EL BOSQUE

LARIANNA PINEJÁ CABRERA

ILUSTRACIONES: LALA DEL TEJO



–¡Cristal!, –gritó la maestra, –¿podrías hacer el favor de levantarte del suelo? ¡Se te va a ensuciar el uniforme!

Justo cuando trataba de ponerme de pie, obedeciendo al llamado de la profesora, escuché el grito de pánico de Ángela:

–¡Auxilio! Hay una cosa rara en el suelo...

–Es solo una oruga –dije con naturalidad, subiéndola a mi mano para mostrar que no había ningún peligro.

Llevé a la pequeña oruga hasta mi mesa, y como era el último día de clases, organicé mi escritorio a la espera del timbre que anunciaba el inicio de las vacaciones de verano.

Al sonar las campanas, Ayleen, mi hermana, me dijo sonriendo:

–Cristal, ¿qué vas a hacer con tu pequeña oruga?

–Llevarla a casa, y tú me vas a ayudar a cuidarla.

Ayleen puso su mano en forma de saludo militar y empezamos a reír.

Ya habían pasado dos días sin escuela y dos días maravillosos con Pudo (mi oruga). La sacábamos siempre al jardín, y descubrimos que se estaba comiendo las hojas de una pequeña mata de limón agrio, que llegó a ser como su casa.

Cinco días después observamos que había perdido el apetito y que no hacía otra cosa más que dormir entre las ramas de las plantas. Ayleen y yo nos preocupamos. Corrimos hacia la casa dejando a Pudo dormido en la pequeña plantita, tratando de averiguar qué significaba tal comportamiento.

–Niñas –vociferó mamá –Margarita las espera en la puerta de atrás.

–¡Ya vamos! –dijimos Ayleen y yo al unísono.

Al llegar a la parte trasera de la casa, Margarita nos saludó con un fuerte abrazo, para luego dejar que su voz suave como la brisa inundara el aire.

–Quiero que me acompañen a visitar a mi abuela, al otro lado del desierto, tal como lo prometieron.

Emprendimos la marcha hacia nuestro destino no muy cercano, caminando en silencio, un silencio tétrico que se alimentaba de nuestro cansancio, donde el único sonido era el que provenía de nuestras pisadas al tocar el suelo polvoriento, sin árboles altos que dieran sombras. ¡Nunca me gustó vivir frente a este desierto seco y árido, donde el viento produce sonidos tenebrosos que de noche provocan pesadillas!

Mientras caminaba, venían a mi mente las historias que mi padre contaba acerca del lugar donde vivimos. Comentaba que, una vez, este lugar desértico estuvo poblado de árboles, con muchos animales y un río con agua cristalina, a la orilla del que él y sus amigos hacían campamentos de juegos los fines de semana. Desgraciadamente, la gente comenzó a cortar los árboles para vender la madera, las aves se quedaron sin nido, y los animales se fueron huyendo porque el bosque que les servía de refugio fue quemado; el río se fue secando poco a poco, hasta llegar a ser un lecho de piedras que deprime a los que, antes de aquel desastre, se bañaban en sus aguas.

Cuando estaba a punto de romper el silencio, Margarita se adelantó:

–Llegamos –dijo en un susurro casi inaudible.

Levanté mi vista del suelo y vi la casa de madera donde nos esperaban con la cena lista y una habitación grande para dormir aquella noche, luego de mucho caminar por el desierto abandonado.

Muy temprano del día siguiente salí al patio y, de repente, mi ser fue sacudido por una increíble visión que nunca más se borró de mi mente: un gran bosque se extendía delante de mí, hasta donde alcanzaba la vista. Era un bosque con muchas aves y cientos de mariposas; un regalo de la Naturaleza que hacía que cruzar el desierto valiera la pena. No lo podía creer. ¡Era como un sueño del que no quería despertar!

Vi árboles de todo tipo (caoba, roble, cedro, ceiba y palmas) y muchas aves sobrevolando de rama en rama. Pero donde puse toda la atención fue en una mariposa que aleteaba casi frente a mi cara.

–Se llama mariposa de cristal –dijo una voz detrás de mí.

Era la abuela de Margarita que adivinó mi curiosidad por la mariposa que volaba cerca del patio. La abuela de mi amiga Margarita era afable, nos brindó unas galletas de avena y jugo de frutas, mientras nos contaba lo que sabía sobre *Greta diaphana*, o la llamada comúnmente “mariposa de cristal”.



– *Greta diaphana* es una especie de lepidóptero ditrisio de la familia *Nymphalidae* de alas transparentes. Su nombre común es “mariposa cristal” o “espejitos”.

Esto fue lo único que dijo, recordándonos que teníamos que salir temprano para llegar a tiempo a nuestras casas.

Después de una larga caminata llegamos a casa y nos acostamos a descansar. En la noche soñé con un bosque y con una mariposa de cristal.

Al día siguiente, estando en el jardín, llamé a mi hermana Ayleen con desesperación. Llegó corriendo al pensar que algo muy malo había pasado y preguntó:

–¿Qué ocurre? ¿Por qué tanto alboroto? ¿Qué sucede?

–No encuentro a Pudo, la oruga –dije.

–No te preocupes, la buscaremos –respondió con un tono de voz apaciguado.

Luego de poner la casa “patas arribas” y con las esperanzas por el suelo, me senté en el jardín. Allí estuve un rato observando una crisálida que colgaba de una ramita... ¿Será de Pudo?

Días después contemplé lo que considero como una de las grandes maravillas de la Naturaleza: ver a la crisálida abrirse y a una bella mariposa de cristal salir de ella. Sin pensarlo dos veces, estiré el brazo y Pudo (que ya no era una oruga) se posó sobre él. Lo miré y se fue volando... Volando se fueron también mis esperanzas de volverlo a ver.

Cuando concluyeron las vacaciones conté a los otros chicos del curso mis ideas de hacer del desierto un bosque y, con el acuerdo de todos, pusimos manos a la obra. Comenzamos transformando la mente de los adultos cercanos, quienes se ofrecieron a cooperar con el proyecto. También visitamos al administrador de un vivero en el que crecían incontables plantas y muchos frutales.

A mitad de semestre tuvimos que viajar a Estados Unidos por una urgencia familiar. Tardamos cinco años para volver a República Dominicana. Sin embargo, el contacto con mis amigos fue constante y fluido, especialmente con Ángela, que siempre decía tenerme una sorpresa muy agradable. Nunca me dijo de qué se trataba.

El día en que llegamos no pude evitar llorar de la emoción al ver que el desierto árido y sin vida, se había transformado en un bosque verde... ¡Maravilloso!

-¿Te gusta? -dijo una voz a mis espaldas. Era Ángela.

-¿Cómo lo hicieron? -pregunté con palabras entrecortadas por la emoción.

-¡Es precioso! -dijo Ayleen, quien también estaba asombrada por esa transformación tan grande.

Todos entraron a casa para desempacar, excepto yo, que con mis fuerzas restantes eché a correr dentro del bosque, donde ahora había mangos, aguacates y un río que comenzaba a cobrar vida.

Había un montón de mariposas, pero una en especial, de cristal precisamente, se posó sobre mi hombro. La observé. Luego miré al cielo, después todo lo que me rodeaba; estaba en el bosque y no lo podía creer.

Al final miré a la mariposa que seguía en mi hombro, como un signo prodigioso de la transformación de la Naturaleza.

-¡Hola! Te había extrañado.





TERCER LUGAR
ORIÓN

ALEJANDRA CAIRO TORIBIO
ILUSTRACIONES: DOMINGO GUZMÁN

Yo soy... o fui en mi niñez, algo considerado desagradable, porque a nadie le gustaba cómo andaba, comía o dormía... A lo mejor era porque no descubrían lo que tenía en mi interior: mis sentimientos. Sin embargo, cuando crecí, eso cambió.

Todo empezó cuando salí de mi frágil y diminuto cascarón, de mi corteza natal, y vi por primera vez el mundo exterior. Fue impresionante descubrir cómo era mi alrededor: los árboles rugían junto al soplar del viento; los grillos, búhos y ranas entonaban una bella melodía con su sonar; los peces salpicaban el agua con sus aletas, y así supe que allí había una nueva aventura.

A la primera semana de mi nacimiento solo comía lechugas; hojas, hojas y más hojas. Desde ese día pensé: “¿Qué seré en el futuro? ¿Adónde iré cuando crezca?”...Y, con solo una mirada al cielo, vi mis anhelos. Vi algo grande, con alas de cristal, y parecía que nadaba en las nubes; desde ahí, sentí que volar estaba en mí, y lo imaginé: volar es libertad, es vida dentro de alguien tan pequeño como yo. Ya sabía qué sería cuando grande, y para alcanzarlo debía esforzarme.

Una mañana pensé: “Si quiero volar, ¿cómo volaré?”. Sabía de aquellas mariposas que saborean sus alimentos con sus delicadas y pequeñas patitas, que hay más de millones por los prados y praderas de todo el mundo. También sabía que se enganchan para que sus alas se sequen con el radiante sol que las espera en primavera. Ya sabía más y más de ellas, y también de mí. Cada día era más inesperado, porque en una ocasión me puse de cabeza en el ocaso, estaba en plena etapa de crisálida; una locura me estaba sucediendo. Pensé si era algo normal o diferente a todos los que eran como yo, y me fui poniendo como roca en el río de la pradera. Así, durante una larga época, me cubrí con mi crisálida y tomé una siesta.

Al despertar salí, y era alguien grande con alas de cristal y de rojo carmín color corteza... ¡Podía vestir mis particulares colores y estampados! ¡Salir al mundo a embellecer los prados y jardines; a cualquier lugar donde crecieran las flores y el sol brillara y oliera a primavera! Pues esas eran algunas de las ocupaciones de una mariposa.

Después de que se secaron mis alas, estrené mi uniforme de cometa. Podía volar y volar desde el amanecer hasta el ocaso y, para mí, era la mariposa más exuberante... De ahí hasta donde estoy, soy Orión.





Mención Honorífica Especial

MARIPOSA transparente

MARIA ISABEL SANTANA SERULLE

ILUSTRACIONES: CAMILE OLIVERO



Una vez, hubo un grupo de mariposas transparentes que migraron desde México, en América, hasta el Caribe, al bosque de Valle Nuevo, en República Dominicana.

De todas las mariposas transparentes que viajaron, una era súper tremenda y malagradecida. Se llamaba Lucía. Ella se creía la líder y la más grande de todas.

Después de tres a cuatro horas de vuelo llegaron a Valle Nuevo, y allí encontraron a muchos leñadores que acampaban para cortar árboles y botar basura en la mañana.

Al siguiente día, Lucía paseaba por el bosque cuando vio a una oruguita transformándose en mariposa. Ella vio cómo se hizo una pupa... (Tal vez se preguntan: “¿Qué es una pupa?”, pues es cuando una oruguita u oruga se transforma en mariposa. ¡Bien! Volvamos con el cuento. ¿Dónde estábamos? ¡Ah! Cuando ella miraba a una oruguita haciéndose mariposa) lo que le recordó a una amiga de México, y le hizo llorar.

Cuando las mariposas se dieron cuenta de que los leñadores cortaban árboles, para construir casas y crear papel, comenzaron a pelear. (Te preguntarán: “¿Cómo así? ¿Es que las mariposas hablan?”). Entonces Lucía fue a donde sus compañeras y les dijo:

–En vez de pelear, se puede resolver con alguien que conozco. Ella se llama Ma Piri.

–¿Cómo la conoces? –le preguntaron las otras.

–Bueno, es una larga historia –dijo Lucía.

–¡Queremos saberlo! –respondió una de las mariposas transparentes.

Entonces Lucía comenzó a contarles:

–Hace mucho tiempo vi un documental acerca de Valle Nuevo, que es este lugar donde estamos. En la televisión salió Ma Piri, junto a su nieta Chabe. Ellas cuidaban a Valle Nuevo de los incendios y ayudaban a salvar todo el ecosistema. ¡Ellas pueden ayudarnos, estoy segura!

–Pero, ¿cómo sabes tanto? –dijeron las demás.

–Busqué información acerca de ella y de su nieta. Trabajan con una fundación que cuida el medioambiente. También sé dónde vive. ¡Vamos, no perdamos tiempo!

Al escuchar esto, el grupo de mariposas fue a la fundación Propa-Gas, pero no la encontraron. Luego, decidieron volar hasta la casa de Ma Piri, donde ella recogía las hojas secas que cayeron de las plantas de su jardín.

Al verla, Lucía le contó lo que pasaba en Valle Nuevo.

–¡Vamos ahora mismo para allá, ven Chabe! –dijo Ma Piri.

–¡Está bien, abuela! –contestó Chabe.

Se montaron en un carro chiquito, y las mariposas les siguieron hasta Valle Nuevo. Al llegar y ver cómo estaba todo, Ma Piri, con su dedo índice, apuntó hacia los leñadores y gritó:

–¡Oh, no! Es imposible que los leñadores estén cortando árboles y dejando el fuego prendido. ¿No saben que morirán todas las especies de este ecosistema? ¡No pueden seguir haciendo algo así! –entonces les mandó a buscar y les dijo: –Esto es un mandato. ¡No puede volver a pasar! ¿Ustedes saben que estos árboles son las casas de los animales y también sus vidas? ¿Es que no saben que los árboles nos dan oxígeno?

Sorprendidos y avergonzados, los leñadores bajaron sus cabezas y dijeron:

–Sabemos que está mal, pero no sabíamos que haría tanto daño como para que nos faltara el oxígeno para respirar, y que los grillos no llamarían a la lluvia para que el agua baje a los ríos.

Ma Piri los despachó del bosque y les aconsejó que no volvieran a cortar árboles en ese ni en ningún otro lugar.

Las mariposas se preguntaron unas a otras:

–Pues, ahora que está resuelto el problema, ¿dónde vamos a quedarnos?

Chabe las interrumpió y preguntó a su abuela:

–¿Qué tal si se quedan en tu casa, Ma Piri? ¡Por favor!

Entonces Ma Piri respondió:

–Bueno, déjame pensarlo... Está bien, se quedan conmigo. Pero, ¡no se acerquen a mi grandiosa piscina, porque es un gran riesgo para ustedes! ¿Entendido?

Las mariposas transparentes se quedaron hasta que Valle Nuevo se recuperara y se sembraran muchos árboles, y la vida regresara.

El mensaje de este cuento es que aunque haya un pie que destruya el medioambiente, siempre habrá una mano para restaurarlo.





Menciones honoríficas

La gran historia de una pequeña rana

En búsqueda de una mascota

La transformación entre dos amigos

El maco vaca del hermoso croar

En defensa de las mariposas

La monarca perdida

De niña, descubrí a la rana y a la mariposa

Mi vida, en una aventura

volar alto

una misión de vida o muerte

Cristaly, por siempre

Las mariposas también viven

Las aventuras de María, la oruga



La gran historia
de una pequeña rana

CARLOS GABRIEL TEJEDA HERASME
ILUSTRACIONES: IVANNA CANDELIER

Había una vez, una pareja de ranas que deseaban tener una familia muy numerosa y que pusieron sus huevos en un lugar especial del río Nizao, hasta que estos se convirtieron un día en renacuajos.

José, un pequeño niño, encontró en el río a los pequeños renacuajos y vio que un garzón los iba a atrapar para darle de comer a sus crías, pero el pequeñín les defendió y el garzón se asustó.

El niño se llevó a uno de los renacuajos, jugaba con él, y veía cómo crecía hasta que se convirtió en una rana a la que le puso por nombre Rigoberto. El niño se entristeció, porque decidió devolver a Rigoberto al río para que se encontrara con su familia, pues lo notaba triste.

La familia de Rigoberto había decidido irse del río Nizao, y el pobre Rigoberto tuvo que partir con otras ranas que lo aceptaron como él era y que lo trataron como su propio hijo.

Estos le dijeron que su hermana se encontraba en otro río, el Yaque del Norte. Rigoberto fue allí de paseo y se encontró con ella, pues tenía dos años que no se veían; se abrazaron y ella le contó que sus padres estaban a la vuelta de la roca grande en medio del río, Rigoberto fue adonde ellos estaban y cuando los vio no podía creer que volvía a verles.

Sus padres le contaron lo que habían pasado durante estos dos años en que estuvo lejos de casa, y lo mucho que le extrañaban.

Rigoberto les narró cómo José lo había rescatado del río cuando era renacuajo y acerca de la decisión que tomó de llevarlo al río Nizao nuevamente, pues vio lo triste que se sentía al estar lejos de su familia.

Y es así como vemos que por más lejos que estemos de la familia, esta nunca te olvida.





EN BÚSQUEDA DE UNA MASCOTA

ISABEL CERDA CÁCERES
ILUSTRACIONES: LALA DEL TEJO



Un día, a la orilla de un gran río rodeado de muchos árboles, que está ubicado en la provincia de Samaná, ocurrió la siguiente historia.

Lucía sale a buscar una mascota, pero ella no quiere que nadie tenga ese animal. Es por eso que se va a un río cerca de su casa y ve allí a una rara especie que está sobre un pedazo de plástico, en un charquito de agua. La toma, se la lleva a su casa, y la esconde en el baño de su habitación.

Cada día, Lucía mira a su rara especie. Después de dos semanas, ella nota que el animal está cambiando de forma, y que cada vez se hace más y más grande. Después de que pasa un mes, ella nota que hasta le están saliendo unas patitas.

Asustada y preocupada, le cuenta a su padre acerca de su gran secreto: su encuentro a la orilla del río. Su padre le dice que se la deje ver y es él quien descubre qué es en realidad lo que Lucía tiene escondido, pero no le dice nada de lo que va a suceder ni qué clase de animal va a salir de ahí. Solo le dice que dentro de una semana, más o menos, se va a sorprender cuando vea la transformación que le va a pasar a su misterioso ejemplar.

Al pasar otra semana, Lucía descubre que esta se ha transformado en la rana más hermosa que jamás haya visto. Se queda maravillada al ver su color, que es muy diferente al de todas las demás; su piel es verde brillante con manchas rosadas. Ella decide que esta será su mascota; desde ese momento, se hace amiga de la rana y le pone Titi como nombre.

Lucía se siente feliz, ha conseguido tener la mascota que siempre soñó y esta ha resultado ser la mascota ideal, muy especial para ella. Sabe que ninguna de sus amigas tendrá una mascota así.

Lucía comienza a darle comida y Titi se va acercando más y más a ella hasta que Lucía logra agarrarla en sus manos. Titi parece estar contenta y comienza a croar en señal de amistad.

Finalmente, Lucía y Titi logran hacerse amigas. De esta manera Lucía consigue tener una mascota muy especial, porque es la única rana que tiene manchas rosadas sobre su piel verde.

Titi se queda a vivir en casa de Lucía y ella le hace un estanque para que no se la lleven al río.

Lucía logra ganarse la confianza de la rana y tenerla como su mascota, pues al cuidar a una mascota ayudamos al medioambiente.

Si quieres tener o lograr algo, tienes que buscarlo y luchar hasta conseguirlo. Lucía quería una mascota y lo logró. Si queremos tener un mejor planeta cuidemos del medioambiente. Cuidar el medioambiente es un deber de todos. Cuidemos a las plantas y los animales, de esta manera salvaremos el planeta y a todos sus habitantes.

LA TRANSFORMACIÓN ENTRE LOS AMIGOS

MANUEL DE JESÚS DÍAZ DE LEÓN

ILUSTRACIONES: DOMINGO GUZMÁN





Había una vez una pequeña oruga que quería hacer algo más que caminar, pero no podía. Andaba arrastrándose entre las hojas de los árboles.

Un día conoció a un renacuajo que quería hacer algo más que nadar, pero tampoco podía. Se la pasaba en un pequeño charco de agua, nadando y nadando.

Hablando entre ellos y reconociendo sus limitaciones, se dieron cuenta de que tenían algo en común.

La oruga dijo:

-Tal vez tengamos otro destino mejor que este, que será el que debemos de seguir.

Entonces, como si Dios los estuviera escuchando, justo en ese momento, vieron una hermosa mariposa que pasaba volando muy orgullosa de exhibir sus alas y su colorido. La mariposa, al ver a la oruga y recordando que ella también era en su juventud como la oruga, le preguntó:

-¿Por qué no te has convertido en una mariposa? ¿Acaso no te has dado cuenta de quién eres realmente?

Entonces, muy aturdida, la oruga le respondió:

-¿Acaso me estás confundiendo, no ves que solo soy una oruga? ¿Acaso tendré un destino mejor que este?

-Sí -contestó la mariposa -lo único que tienes que hacer es encerrarte en una crisálida, que te transformará en mariposa, y tendrás alas como yo.

Días después, regresó con su amiguito el renacuajo. Este no la reconoció. Y ella le dijo:

-Mírame. ¿Reconoces mi voz? ¡Soy yo, tu amiga, la oruga! ¡Me convertí en una hermosa mariposa!

El renacuajo no podía creer lo que sus ojos veían y le dijo:

-Entonces, ¿significa que tal vez yo tenga un destino igual que el tuyo?

-Sí. Yo conocí a una rana y me contó que se transformó de renacuajo en rana. Cuando me lo dijo vine volando para contártelo.

Tiempo después, se encontraron de nuevo y la mariposa, al no reconocer a la rana, le preguntó:

–¿Dónde está un pequeño amiguito, un renacuajo que vivía por aquí?

La rana le contestó:

–Sí, yo lo conozco. ¿Sabes por qué lo conozco? Porque yo soy ese pequeño renacuajo, que ya crecí. ¡Hola, compañera! ¿Cómo estás?

–Muy bien –respondió la mariposa –y feliz de que los dos seamos lo que siempre quisimos ser.

Los dos amigos se dieron un fuerte abrazo y fueron por el mundo, una volando y el otro saltando; contando sus historias y ayudando a los que estaban igual que ellos: desprotegidos y sin confianza en sí mismos.

Y así, todos vivieron felices por siempre!



EL MACO VACA DEL HERMOSO CROAR

MARIO OSWALDO CAMILO LIZARDO

ILUSTRACIONES: IVANNA CANDELIER





Los sapos toro (o como les dicen en República Dominicana: “macos vaca”) no siempre fueron ranas que con su peculiar croar mantienen a la gente que vive cerca de los ríos o canales despierta, sino que desde renacuajos crecen y cambian la forma de su cuerpo hasta convertirse en increíbles anfibios. Pero, en una ocasión, uno de ellos no completó el proceso.



Resulta que mientras sus hermanos perdían su cola, el pobre no la perdió. Debido a su inusual diferencia, cuando entraba al agua, los demás se alejaban rápidamente de él. Cuando llegaba una tormenta, tenía que refugiarse en las casas de las personas, porque los demás no le dejaban entrar a su tronco.

Pero yo, aunque sabía que el sapo estaba solo y triste, me sentía muy feliz porque le escuchaba croar. Normalmente, el croar de los macos vaca es muy peculiar porque es parecido al ladrido de un perro, y el de este sapo era mucho más, porque sonaba como un hermoso coro de iglesia.

Yo me pasaba todas las tardes atrapando insectos para que, cuando él viniera en la noche a refugiarse, se los comiera y me brindara su hermoso croar.

Los otros sapos, al darse cuenta de que él siempre estaba bien lleno, se quejaban de que el sapo feo que se quedó con su cola tenía comida todo el tiempo y ellos no.

Un día, los demás macos vaca decidieron poner fin a aquella “injusticia” y se dirigieron a mi casa. Al acercarse, lograron escuchar el increíble croar de su hermano con cola. Desde ese día, todas las tardes, los macos vaca nadan juntos en el río, y en las noches vienen a mi casa a disfrutar de un festín de insectos y a croar al ritmo del maco vaca del hermoso croar.



En defensa de las mariposas

MONSERRATE AYALA CALRAL

ILUSTRACIONES: LALA DEL TEJO



Una mañana, como todas las demás, volaba de flor en flor por la pradera para reunirme con mis amigas que son alas de pájaro. De repente, vi a un gran objeto deforestando mi hogar. Fui volando lo más rápido que pude a donde ellas a avisarles, pero cuando llegué a donde las había visto por última vez encontré un gran vacío y me sentí muy mal. De regreso a mi hogar me impactó ver que no estaban las flores maravillosas en las que jugaba con mis amigas.

Al día siguiente, después de la deforestación de mi hábitat, todas las mariposas que quedaban (por mala suerte) se fueron y me quedé sola.

Cada día que pasaba, mis alas se marchitaban y palidecían más. Dos meses después, con mis antenas sentí unos pasos, hasta que... ¡Bun! ¡Bun! ¡Bun! Un señor me tomó y me llevó a un laboratorio. Cuando llegamos, él me miró fijamente, pero yo estaba muy asustada porque no sabía qué me haría. Pasaron unos días cuando desperté y me sentí como si hubiera nacido de nuevo. Vi mis alas y dije: "¡Mis alas están bien!".

Esa noche, un grupo de personas y el señor que me examinó hablaron acerca de lo que pasaría si no hubiese mariposas ni bosques en el mundo. A la mañana siguiente, cuando desperté, no estaba en el laboratorio sino en una caminata con carteles que decían: "NO DEFORESTACIÓN", "¡NO CAPTURA DE MARIPOSAS!".

Me sentí muy alegre al saber que un día la captura de mariposas pararía.

Hoy, la captura de mariposa es muy escasa... al igual que su especie.



LA MONARCA PERDIDA

Tatiana Isabella Jiménez Bienen

ILUSTRACIONES: DOMINGO GUZMÁN



En un bosque, específicamente en una reserva natural, había una exposición de mariposas monarcas que me tenía muy emocionada.

–Pero, Kira, ¿qué es la migración de monarcas? –me interrumpió mi hermano menor Lion.

–Pues mira, Lion, la migración de las monarcas sucede cuando unas majestuosas mariposas salen de sus crisálidas y empiezan el viaje de sus vidas. Van de un país a otro solo para poner sus huevos. Cuando los ponen, ellos nacen y van a donde nacieron sus madres, y así sucesivamente... Es como un ciclo.

–¡Wow! ¿Y nosotros iremos a ver la migración?

–Así es, Lion.

–¡Sí! –respondió él entusiasmado.

Cuando llegamos a la reserva, estaba tan emocionada por ver la migración, pero no vimos a ninguna mariposa. Mi papá dijo que debíamos ser pacientes, y funcionó. Con un grito, mi hermano me dijo que encontró crisálidas de mariposas. Había muchas, y empezaron a abrirse una por una. Fue bellissimo ver a todas esas mariposas saliendo de sus crisálidas. En ese momento, mi inocente hermano me dijo con tono desesperado:

–Pero, Kira, ¿por qué no vuelan?

–Tranquilo, van a volar, es que tienen que esperar a que sus alas se sequen, no pueden volar con las alas mojadas.

–¡Oh! Entonces, ¿vamos a tener que esperar mucho?

–No, Lion, solo un momento.

Esperamos dos minutos, y las mariposas sacudieron sus alas y comenzaron a volar. Era lo más hermoso que había visto en mi vida... tan majestuoso que creí que solo lo vería una vez en mi vida, así que no me distraje en ningún momento. Bueno, me distraje por una pequeña crisálida que no estaba volando y no quería que la dejaran atrás.

Por fin, la pupa se abrió y la mariposa salió. Era pequeña, pero hermosa. Necesitó un momento para que se le secaran sus alas, pero tardó un poco más que las demás... unos cinco minutos, pero cuando lo hizo por completo pudimos admirar la belleza de sus alas. No era como las otras, no era

completamente naranja. Tenía tonos amarillentos y rojizos en sus alas. Era la mariposa más linda que había visto, pero cuando terminé de admirar la belleza de sus alas, me di cuenta de que las otras se habían marchado. No había señal de ellas. La pequeña mariposa se había quedado sola; no sabía a dónde ir, pero yo estaba dispuesta a encontrar a su familia y unirla a la migración con las otras.

A la pequeña mariposa le puse por nombre Fénix, por el tono de sus alas. La coloqué en un frasco con todo lo que necesitaba para que no se fuera. Mi hermano Lion y yo nos pusimos a buscar por toda la reserva, pero no encontramos nada. Al parecer se habían ido todas, pero yo no me iba a rendir fácilmente.

Me puse a investigar cómo era la migración de las monarcas y encontré esto: “En otoño, las reinas de las mariposas, o sea las monarcas, hacen una migración asombrosa para escapar del frío del invierno. Las monarcas hacen un viaje de miles de kilómetros desde los Estados Unidos y Canadá, hacia el caliente México. Ellas vuelan día y noche, descansan en los bosques de pinos y hoja roja en los bordes de Estados Unidos”.

–¡Anjá! –exclamé –¡Eso es! Esa es mi oportunidad de regresar a Fénix con su familia.

Apresurada le pregunté a mi papá si nos podía llevar a la frontera del país, y alegremente me dijo que sí. No le dije lo de Fénix, porque pensé que no le interesaría.

Fénix quería salir del frasco. Lo noté por sus movimientos. Abrí el frasco, y lentamente Fénix se puso en mis dedos y se quedó ahí casi todo el viaje. Era como si ella me quisiera. Mi papá se dio cuenta y me preguntó:

–Kira, ¿qué haces con esa mariposa? Sácala del carro, ahora.

–Pero, papá, estoy tratando de llevarla a casa.

–Kira, vamos. Mira, puedes liberarla en ese bosque de pinos.

–Espera, ¿dijiste bosque de pinos? ¡FRENA!

Mi papá frenó rápidamente e hizo que Fénix se asustara, pero yo la agarré y la coloqué de regreso al frasco. Con rapidez, me bajé del auto. Mi papá y mi hermano Lion también lo hicieron. Cuando entré al bosque de pinos no veía casi nada, porque estaba oscureciendo y apenas podía distinguir cosas naranjas en los árboles... ¡Eran ellas, las monarcas!

Sentí una felicidad enorme, y al mismo tiempo una tristeza incomparable al saber que tenía que separarme de Fénix, pero supe que era lo correcto y lo mejor para ella.

Abrí el frasco e inmediatamente voló, pero se detuvo, dio la vuelta hacia mí, y se posó en mi dedo. Yo le acaricié las alas, y ella voló a mi pecho y se quedó ahí. Yo suavemente la abracé con una mano. Después se fue, y vi cómo todas las mariposas volaron hacia Fénix y le dieron un abrazo. No pude contener mis lágrimas.

Con la despedida se estaba haciendo de día, y cuando salió el sol todas las mariposas se fueron volando. Fénix se volteó, me hizo una reverencia, y yo le dije adiós con la mano. Se dio la vuelta y se fue con las demás.

Han pasado diez años y tengo veinte. Soy bióloga, y cada año veo la migración de las mariposas. Hoy llegué a México para completar mi investigación sobre las mariposas monarcas. En la reserva encontré a una mariposa preciosa volando por el cielo celeste. Tenía alas hermosas y brillantes. Cómo no imaginarlo, era ella, isí, era Fénix! Ya es muy grande. Me pregunté si me recordaría.

Cuando me vio, voló muy rápidamente hacia mí y aterrizó en mi pecho dándome un abrazo. Yo hice lo mismo. Ella se quedó unos minutos conmigo, pero con un aleteo me indicó que se tenía que ir. Le acaricié sus alas y me despedí de Fénix. Así fue como aprendí que no importa de qué especie seas o cómo vivas, si es amistad verdadera... será para toda la vida.





De niña, descubrí a la rana
y a la mariposa

ALSY VIRGINIA VÁSQUEZ YEPE

ILUSTRACIONES: CAMILE OLIVERO



Un día de verano había una niña llamada Sali. A ella le gustaba cuidar el medioambiente y jugar con las mariposas.

Una tarde muy calurosa quiso ir al río a tomar un poco de agua, y se encontró con una mariposa de alas brillantes que parecía un arcoíris lleno de colores. Sali se quedó asombrada de tanta belleza y, como siempre, persiguió a la mariposa; jugaron y jugaron hasta que la pequeña se cansó.

Sali siempre iba al río a ver si se encontraba con la mariposa, hasta que un día en vez de encontrarse con ese bello insecto lo que apareció fue una rana. Sali (de curiosa) la vio saltar y no esperó ni un segundo... ¡empezó a saltar como ella! De pronto, un gran hombre apareció y encontró a Sali saltando como la rana, la miró pausadamente y se fue. Sali no sabía por qué él la había mirado así y le comentó a su mamá lo que había pasado.

La madre de Sali le explicó que las ranas del campo no les agradaban a las personas, y Sali se sintió muy triste. La niña respondió que las ranas, aunque sean de mala apariencia, nos ayudan, porque se comen a los insectos. La madre de Sali se quedó pensativa.

Días después, Sali tenía que ir al colegio. Ella siempre se preocupaba por tener buenas calificaciones, pero después de las vacaciones solamente pensaba en las ranas y las mariposas que había visto en el bosque.

Cuando Sali volvió al colegio, después de las vacaciones, organizó un grupo de amigos para defender a los animales y al medioambiente, como ella lo hacía. Todos los días se agrupaban y se dividían en cada punto del colegio, para asegurarse de que la basura estuviera en su lugar.

Al ver que todo marchaba bien, Sali se sintió muy feliz por su trabajo, pero había personas que no querían saber de las ranas porque les tenían miedo. Sali pensó que a la maestra de Naturaleza también le gustarían las ranas, pero cuando ella le preguntó y vio que no era así, se decepcionó.

En la tarde, cuando Sali se marchaba del colegio tras hacer la tarea, se fue al río a pensar qué pensaban en su campo sobre las ranas. Ella pensó que debía mostrarle a su comunidad que las ranas son muy importantes y que no se interesaran por lo de afuera, sino por lo de adentro.

Sali no sabía qué hacer, pero en ese instante pensó en poner la mente a volar (como las mariposas) y saltar los obstáculos (como las ranas), y así se sintió mucho mejor.

Al otro día, Sali fue al colegio y regresó a casa después de un largo día. Cuando su familia cenaba escuchó en las noticias que había una enfermedad transmitida por el mosquito y que andaba por todas las ciudades, menos en su campo. Sali pensó en reunir a toda su comunidad, para explicarle la importancia de las ranas. Así lo hizo. Sali invitó a toda su comunidad. Cuando llegó el día, habló sobre las ranas y explicó que esa enfermedad, que se había esparcido por toda la ciudad, menos en el campo donde vivían, no había llegado hasta donde ellos gracias a la rana. Todos se quedaron sorprendidos, y luego dijo:

–Nosotros, tanto grandes como pequeños, tenemos que conocer más de la Naturaleza. Debemos poner la mente a volar, como la mariposa, y saltar los obstáculos, como la rana.

Estas palabras ayudaron a su comunidad, pues todos se dieron cuenta de que las ranas son muy importantes. Desde ese día aprendieron a valorar a la rana, igual que a la mariposa.

Ahora Sali es adulta, y se encarga de cuidar el medioambiente y de enseñar a los niños a cuidarlo. Además, el símbolo de su compañía es una hermosa mariposa y una preciosa rana. Ella tiene como lema este pensamiento: “Cuando tengas problemas, pon la mente a volar como la mariposa, y salta los obstáculos como la rana”.



Mi Vida, en una aventura

VICTORIA STEPANYAN

ILUSTRACIONES: IVANNA CANJELIER



¡Hola! Me llamo mariposa cebra, y les voy a contar la historia de mi vida. Hace no mucho tiempo, en el bosque, en una planta hospedante, había un huevo pequeño. Ese era yo esperando salir del cascarón para ver el mundo. Un día lo hice, y al salir dije: "Es tan bonito el mundo, aprovecharé cada segundo para disfrutar la vida".

Cuando me vi, me asombré; era una oruga con un cuerpo alargado. De repente, tuve hambre. Vi la hoja en donde estaba parada y se me antojó comerla. Probé el primer pedacito y seguí comiendo por un largo tiempo. Todos los días me levantaba y comía muchas hojas.

Un día, me di cuenta de que alrededor de mi cuerpo se estaba construyendo una crisálida para protegerme de los depredadores. La crisálida estaba hecha de una faja de seda; en el proceso de metamorfosis duré entre cinco y siete días. Un día salí lentamente de la crisálida, esperé un momento para que mis recién formadas alas se secaran.

Salí y me vi. Me había convertido en una hermosa mariposa de increíbles alas con rayas en blanco y negro, pero no solo tenía alas, también cambió mi cuerpo. Tenía unas largas antenas en la parte superior.



Salí y vi a dos mariposas, pero machos. Uno de ellos me impresionó y me fui con él. En mi primer paseo como mariposa, volé y desde el cielo vi todo el bosque. De repente, me dio hambre y mi pareja me dijo:

–Conozco unas flores que tienen un néctar riquísimo.

Nos fuimos para esas flores; eran buenísimas. Yo las absorbí por un pequeño tubo llamado trompa.

En la actualidad, mi pareja y yo exploramos el bosque, de sur a norte, nos alimentamos con néctar, frutos podridos, savia de árboles... Un día me propuso que hiciéramos amigos, yo le dije que sí. Él me explicó que si queríamos hacer amigos debíamos irnos a otro bosque donde hay millones de mariposas.

–Allá tengo algunos amigos que te quiero presentar –dijo.

–Bueno, de acuerdo, vamos a ese bosque. Pero una pregunta: ¿Está muy lejos?

–No está lejos, pero sí llevará unos tres días de viaje. Vámonos ahora –me dijo, y así lo hicimos.

El primer día de viaje fue un poco frustrante, porque no descansamos mucho, y de camino no había muchas flores ni frutos podridos para comer. El segundo día de viaje fue más cómodo, porque encontramos muchas flores para comer. Al tercer día de viaje vi unos árboles hermosos, le pregunté si era el bosque y me dijo que sí. Al entrar allí, vi millones de mariposas coloridas. Sus amigos lo vieron y estaban felices. Él me presentó, y desde entonces vivimos en ese bosque.

La vida puede ser emocionante si no te adelantas a ella.





VOLAR ALTO

MARÍA FERNANDA SANTANA PRINCE

ILUSTRACIONES: DOMINGO GUZMÁN

Mi vida comenzó como una pequeña e inofensiva oruga. Desde que nací, soñaba con volar por los aires como una libre mariposa. Los días pasaban, pasaban... y yo esperaba. Veía pasar la vida en lugar de aprovechar mi tiempo, disfrutando de mi naturaleza, hasta que un día decidí hacer algo que nunca había hecho: volar. Me coloqué encima de un árbol y salté, salté, y salté, hasta que no pude más. Me dije: "Es inútil. ¿En qué estaba pensando? Solo soy una oruga. Las orugas no vuelan".

Un rato después, sentí que estuve lista para desarrollarme y convertirme en una linda mariposa.

Me colgué boca abajo en la rama de un árbol, y empecé a enrollarme en la crisálida. Me disfracé de una hoja marchita. Días después, salí con las alas y el cuerpo húmedos. ¡Era una mariposa! Se secaron mis alas. Intenté volar. Lo logré. Aunque estaba aprendiendo, ¡era muy buena! Me sentía muy feliz con mi nueva vida como mariposa. Pero (como siempre queremos más de lo que tenemos) no era suficiente para mí. Me di cuenta de que lo que quería hacer durante toda mi vida no era solo volar, sino volar alto.

La verdad es que mi historia es algo graciosa, porque hice muchas locuras para lograrlo: desde volar durante un largo tiempo para ejercitar mis alas y ver si resultaba (no, no funcionó), hasta comer menos para ver si el peso impedía que volara a esas alturas (tampoco funcionó)... Pero, un día, se me ocurrió una fantástica idea: subirme a un avión. Era una loca, pero no mala idea.

Me fui volando al aeropuerto. Vi un avión e intenté entrar, pero no pude, porque las personas me espantaban al agitar sus manos de manera extraña. Vi a una mujer, que tenía puesto un vestido de mariposas, entrando al avión. Al instante se me ocurrió otra brillante idea: colgarme en ese vestido para escabullirme. Lo sé, mis ideas eran extrañas y locas, pero es que en verdad quería alcanzar las nubes.

Me colgué en el vestido y entré al avión. Tardaron cerca de 10 minutos en despegar. Despegamos, y a los cuatro minutos estaba casi alcanzando las nubes. Lo sé porque la mujer del vestido revisaba su reloj cada minuto, lo que me permitía ver la hora. Después de cinco minutos de despegar, estaba en las nubes. Me sentí súper feliz, pues cumplí mi sueño: volar alto.





Una Misión de Vida o Muerte

GÉNESIS FRANCHESKA ESPINOSA LARA

ILUSTRACIONES: CAMILE OLIVERO

Cuenta la historia que en un lindo bosque de gran vegetación vivía una pareja de mariposas monarcas. Ellas pertenecían a la tercera generación, sus nombres eran Ulises Monarca y Vanesa de los Cardos, y solo deseaban una cosa: convertirse en padres, pues sabían muy bien que la cuarta generación de mariposas monarcas viviría hasta ocho meses, no como ellos que solo perdurarían de dos a seis semanas.

–Ulises, tengo algo que mostrarte, pero tienes que cerrar los ojos.

–Está bien. ¡Vamos!

Vanesa guió a Ulises hasta una planta de algodoncillo y le dijo:

–Puedes abrir los ojos.

–¡No puede ser! –exclamó Ulises.

–¡Sí! –dijo Vanesa –seremos padres.

Ulises comenzó a revolotear en aquel hermoso bosque, desde donde podía apreciarse la hierba verde y fresca, un rosal de muchos colores y framboyanes grandes y rojos; un hermoso riachuelo que recibía la ligera lluvia del otoño y el cantar de los pajaritos... Todo en aquel lugar era felicidad.

Cada día ellos cuidaban el fruto de su amor, pues en los bosques existían diferentes depredadores de mariposas, por lo que cuidar de su huevo sería una misión de vida o muerte. Los diferentes enemigos, tales como: las avispas, las hormigas, las serpientes, los lagartos, las ranas y las arañas, andaban detrás del huevo. Ulises y Vanesa debían protegerlo hasta con su propia vida.

Detrás de comerse este huevo también estaban el lagarto Juan y el sapo Pedro, quienes ya habían puesto sus ojos sobre el hijo de Ulises y Vanesa.

Juan dijo:

–¿Ya viste el succulento plato que nos espera allá arriba?

–Sí –dijo Pedro –ya había puesto mi vista sobre él. El problema es que sus padres han cubierto bien el nido y no tenemos mucho tiempo antes de que se convierta en oruga.

Vanesa estaba muy nerviosa, porque para ellos había sido muy difícil concebir su pequeño huevo.

–Tranquilízate –dijo Ulises –todo va a salir bien.

–Sé lo que vamos a hacer: hagámonos amigos de una gran ave que nos ayude a alejar al lagarto Juan y al sapo Pedro.

–¡Qué gran idea, Vanesa!

Ulises revoloteó sobre el bosque en busca de un ave que le ayudará. Se acercó a una golondrina, pero esta le contestó:

–No me meteré en tu vida.

Luego consultó a una gallina que le explicó:

–¿No has escuchado que las gallinas somos cobardes? Además nuestro vuelo es muy bajo.

Ulises se sentía decaído, pero seguía decidido a conseguir ayuda, por lo que se acercó a un águila.

–Señora águila, le quiero pedir un favor. ¿Puede usted ayudarme a alejar a dos depredadores que quieren acabar con el fruto de mi amor?

El ave águila entonces respondió:

–¡Claro que te voy ayudar! Llévame adonde están.

Ulises, de inmediato, la llevó hacia el lugar.

El águila voló sobre el lugar, emitiendo un canto que fue escuchado por Juan y Pedro, quienes temblando de miedo huyeron.

En ese instante, se rompió el cascaron y salió una oruga de bello color.

–Gracias, gracias, señora águila. No sé cómo agradecerle la ayuda que usted nos ha dado.

–No hay de qué, señor Ulises Monarca. ¡Siga adornando este bosque con su bello esplendor!

El ave dejó el lugar, y Ulises escuchó a Vanesa gritar de felicidad:

-¡Ya nació, ya nació! Es una hermosa oruga... ¡Qué bello color!

Fueron cuatro días de arduo trabajo, pero aun faltaban dos semanas para que pasara a crisálida y luego a bella mariposa. Era duro el trabajo que les esperaba a Ulises y a Vanesa, pero ambos seguirían luchando para que sus descendientes pudieran llegar a la cuarta generación de mariposas monarcas. La idea era que ellas pudieran emigrar a un clima cálido y vivir por varios meses, sin importar los peligros que ellos tuvieran que enfrentar, si fuera necesario... ¡hasta su vida arriesgar!



CRISTALY, POR SIEMPRE

Vida MARÍA MARÍÑEZ BRITO
ILUSTRACIONES: DOMINGO GUZMÁN



¡No puedo creer lo que me ha pasado! ¡Mi oruga se fue! La oruga que he criado con todo mi corazón me ha dejado solo, con una bolsa en una de mis ramas.

Aún recuerdo cuando un día de otoño, una mariposa se posó en una de mis hojas y dejó un huevo tan pequeño, que apenas se alcanzaba a ver. Después de varios días, ese huevo empezó a abrirse, y lo que vi me dejó boquiabierto. “¡Una oruga!”, pensé.

¿Cómo es posible que de un diminuto huevo salga una oruga? ¿Por qué sale una oruga si la que puso el huevo fue una mariposa? Tenía tantas dudas, pero me quedé anonadado por su belleza; era blanca como la nieve, con dos líneas a los lados, amarillas y negras, que parecían sonreír con el viento. Nunca entendí por qué algunos niños la veían desagradable, y hasta querían tirarle piedras. Para mí siempre fue hermosa.

Un día vi cómo se comía la hoja en la que nació, quise decirle: “¡No! ¿Qué no lo ves? Después no tendrás hogar”. Sin embargo, al pasar los días, la vi más grande y me di cuenta de que fue su mejor modo para crecer. ¿Acaso me importaba que se comiera mis hojas? ¡No! Es mi oruga, haría lo que fuera por mi oruga.

¡Oh, no! Recordar los hermosos momentos con ella me hizo olvidar la realidad. ¡Mi pobre oruga! Tal vez jamás la vuelva a ver.

Ya han pasado varios días, y la bolsa que estaba en mi rama era una crisálida. ¿Cómo lo supe? Un día decidí mirar hacia ella y vi que se estaba abriendo. Primero, noté que salían dos antenas, y después unas maravillosas alas. Digo maravillosas, porque ¡eran transparentes! Al igual que las alas de la madre de mi oruga. La llamé Crístaly, por sus peculiares alas. Pero aun así, seguía triste por la pérdida de mi oruga.

Pasaron los años, y diferentes tipos de mariposas dejaron sus huevos sobre mis hojas, había de todos los tamaños y diseños existentes. Después de varios años, llegué a la conclusión de que Crístaly y mi oruga, ¡eran las mismas! Lo descubrí al ver siempre la misma rutina, con cada huevo que dejaban en mis hojas. Pero igual, ninguna oruga ha podido remplazar a Crístaly.

Un día vi una mariposa idéntica a Crístaly, y sentí algún tipo de conexión con esta, como si la conociera desde siempre. Ella se quedó mirándome fijamente, como si sintiera lo mismo; pero sé que no era ella, porque las mariposas mueren rápido. Tal vez... ¿sería pariente de Crístaly? Creo que jamás lo sabré con seguridad, pero tengo el presentimiento de que sí.



Las mariposas también viven

Laura Marie Cepeda Ortega
Ilustraciones: Camile Olivero



Como todo lo que conocemos, comenzamos por el principio. Los seres humanos a veces nos preguntamos: “¿Cómo sucede?”. Cualquiera quisiera saberlo, incluso las mariposas. Lo crean o no, varias mariposas que tienen que vivir sin su madre, no saben qué deben de hacer, solo se guían por su instinto.

Cuando andaba por un pequeño bosquecillo, me topé con una mariposa de hermosas rayas negras y blancas. Al parecer, las mariposas tienen un sentido que detecta quién es simpático y quién no.

Estuvimos hablando y, al final, me puse un poco curiosa de saber cómo es que sabía quién era yo, porque las mariposas no van a la escuela. Ella me contó la historia de su vida, mientras yo me quedaba perpleja escuchándola.

–Yo era un huevo, un simple huevito como cualquier otro. Dentro de ese huevo me estaba convirtiendo en una pequeña larva. Es como el crecimiento básico, como cuando el humanito crece dentro de la humana “gorda”. Cuando salí del huevo me encontré con alguien muy agradable, su nombre era señora Pasionaria, una muy hermosa planta; ella es la única que conoce su verdadero nombre y jamás se lo ha dicho a nadie... Bueno, siguiendo con el tema, ella me recibió como si yo fuera lo más hermoso en el mundo. En ese instante, ella empezó a decir un montón de cosas sobre el milagro de la vida, pero como yo era solo una larvita, me puse a comer de sus hojas.

–Perdona que te interrumpa –dije con cortesía –pero si ella es como tu segunda madre, ¿por qué te lo ibas a comer?

Al interrumpirla me miró indignada, parece que es un tanto caprichosa, pero aun así me respondió:

–Mira, ¿sabes que las plantas crecen? ¿Verdad?

–Sí.

–¡Pues piensa, humanita! Déjame continuar... A ver, ¿por dónde me quedé?

–Me puse a...

–Entonces me puse a comer. A esa edad no me atragantaba de hojas, pero comía mucho... Ya sabes, para tener nutrientes y eso. Fui creciendo y las demás orugas de la zona me criticaban por

tener púas y ser blanca y negra; todo el mundo lo hacía, ¡me hacían *bulling!* Por esa razón, la Señora Pasionaria me dijo algo que cambió mi vida en ese momento:

–Si acaso no lo sabías, tú no serás una oruga por siempre. Crecerás y te transformarás en algo hermoso. ¿Puedes comprenderme, querida? No te sientas intimidada.

–Pasó el tiempo y llegué a la edad en la que quieres saber más de ti; de tus orígenes y eso...

–Parece que usas mucho las palabras “y eso” –la interrumpí.

–¿Y eso qué importa?! –me gritó bastante fuerte... ¡Y eso que solo era una mariposita!

–Es que no me gusta oír las mismas palabras muy seguidas –respondí.

–Bien, solo no vuelvas a interrumpir –me dijo.

–Lo juro, promesa del corazón –contesté.

–Bien, entonces... Como ya había llegado a esa edad, fui a hablar con la Señora Pasionaria y le dije:

–Señora Pasionaria, ¿le puedo hacer una pregunta?

–Claro, querida –afirmó.

–¿Me podría hablar de mi madre?

–La verdad es que nunca la conocí muy bien. Era otra madre desesperada, porque su bebé estuviera a salvo, pues esto es como un hospicio. Pero me dijo que ella quería que te llamaran por tu especie.

–¿Especie? –se interesó la alada.

–Sí. Verás, con el paso del tiempo irás descubriendo quién eres; si a una determinada edad no lo descubres, yo te lo diré. ¿Comprendes, querida? –explicó la planta.

–Sí, gracias –respondió.

Dicho esto, la mariposa retomó la conversación conmigo:

–Pasaron los días y había empezado a comer sin parar, ¡literalmente! Yo solo comía y comía,



sin parar. Entonces pasó la cosa más rara y magnífica que podría imaginar: ¡Mi transformación! De una forma involuntaria, fui a una de las ramas de la Señora Pasionaria y me fui poniendo de cabeza. La primera fase de mi transformación estaba lista. Luego, lentamente fui formando una barrera entre el mundo y yo, y entré en una especie de trance que me obligó a dormir. Pasaron los días y logré salir de esa jaula, pero no salí como oruga. ¡Salí como mariposa! Estaba súper feliz, no sabía qué hacer o decir, pero estaba tan agobiada que me recosté un rato en una rama.

Días después de este acontecimiento, volaba por la zona y vi a muchos humanitos dirigidos por un humano. Entonces una de las humanitas preguntó:

–¿Cómo se llama esa mariposa, profesor? –preguntó mientras me señalaba.

–Es una mariposa cebra. Hermosa, ¿verdad? –la orientó el educador.

–¡Mariposa cebra! ¡Ese era mi nombre! En ese momento me acordé de lo que me dijo la Señora Pasionaria, fui volando a todo velocidad y choqué contigo en el trayecto y... ¡aquí estoy! –concluyó mi amiga voladora.

La hermosa mariposa cebra me dijo que llevara su historia por todo mundo y en eso estoy. La vida de las mariposas es bella y dura, como la de los humanos, pero a partir de ahora la Naturaleza hará lo que piense correcto con ella.

Las aventuras de María, la oruga

MIRANDA SANZ DOMÍNGUEZ /
ILUSTRACIONES: CAMILE OLIVERO



En estos días se ha hablado mucho acerca de la Naturaleza y de cómo cuidarla, pero no todos hacen caso. Hoy, María, La Oruga, nos hablará de su vida, pues su muy hermosa especie está en peligro de extinción.

–Hola, soy María de la que tanto les han contado. En mi vida he tenido muchas aventuras que me enseñaron por qué debemos cuidar la Naturaleza y las criaturas que la componen, incluyendo a las más pequeñas como yo. Aquí les comparto mi historia.

El día en que nací no fue bueno para ninguna oruga que viviera en mi árbol hospedero, porque uno de esos monstruos (humanos) taló nuestro hogar. Todas las orugas que se hospedaban allí tuvieron que emprender una larga marcha en la que nos encontramos con grandes depredadores. Muchas murieron debido al veneno que los monstruos colocaban para matar algunos insectos dañinos, que también afectaba a las mariposas y las abejas.

En el camino, vimos a muchos monstruos talando árboles y, a la vez, muchos otros animales que, como nosotras, habían perdido su hogar.

Un día, una pequeña avecilla dijo:

–¿Por qué no nos unimos para tratar de detener a los monstruos?

Todos estuvimos de acuerdo, hicimos un plan y lo ejecutamos en equipo.

Las abejas picaron a muchos humanos, las aves les halaron el cabello, las orugas treparon por sus cuerpos, y las mariposas revolotearon a su alrededor con la intención de molestarlos. Pero el plan no funcionó. A pesar de todo el esfuerzo que hicimos, “los monstruos” siguieron talando los árboles.

Un día, en nuestra larga búsqueda de un nuevo hogar, pasamos por un hermoso jardín en que nos encontramos con un... ¡humano! Pero no era un humano igual a los demás, este era diferente; era una niña! Una muy amigable.

La pequeña niña estiró su mano, dejó a una mariposa posarse sobre ella y trató de acariciarla. Al ver a los demás animalitos sonrió y dijo:

–¡Pero qué hermosos!

Todos nos sentimos muy felices al ver a esta amigable niña que, al igual que nosotros, estaba triste porque los demás humanos estaban talando los árboles que eran los hogares de muchos animalitos.



Después de un rato, de alguna manera logramos comunicarnos y organizamos un plan; ya que teníamos a una humana de nuestro lado, esta vez podría ser más efectivo. Pensamos que, al igual que nos pudimos comunicar con la niña, lo haríamos con los demás humanos mientras ella le contaba a sus padres. Ellos la comprendieron y trataron de convencer a sus familiares y amigos. Lo lograron. Así fue como muchas personas empezaron una campaña con la finalidad de protegernos. Mientras esto sucedía, nosotros encontramos un nuevo hogar. Todos estaban tan felices, que nadie notó mi ausencia.

Un grupo de orugas pequeñas empezó a explorar un árbol y vieron un pedazo de corteza inusual. Lo examinaron, y se dieron cuenta de que era una crisálida. Todos los días iban para ver quién estaba dentro, hasta que encontraron la crisálida abierta, se asustaron un poco, y vieron a una hermosa mariposa revoloteando. Les pareció alguien conocido. Y sí, esa hermosa mariposa era yo, María, La Oruga, o mejor dicho, La Mariposa.



letra natural

4^{ta} Edición Concurso



Fundación Propagas

Av. Jacobo Majluta, km. 5 1/2, Santo Domingo, R.D.
Tel. 809-364-1000, Ext. 2295 ■ www.fundpropagas.com

E-mail: info@fundacionpropagas.do

Todos los derechos reservados, año 2015